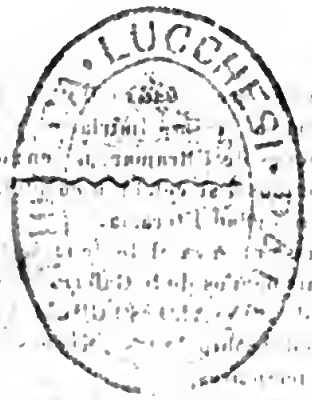
ESTRATÉGIA CONYUGAL,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE G. BEDMAR.

Estrenada en el Teatro de Lope de Rueda el 2 de Mayo de 1873.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1873.

T3432

PERSONAJES. ACTORES.

MARÍA.....	STA.	LLORENTE.
ENRIQUETA.....		VALLARINO.
JULIO.....	SRES.	CRUZ.
PANTALEON.....		HERNANDEZ.
FELIPE, criado.....		PUGA.

Esta obra es propiedad de D. Alonso Gullon, y nadie podra, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica, titulada el Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos derepresentacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO UNICO.

El teatro representa un despacho de abogado. Estantes con libros, mesa bufete con legajos, etc. Chimenea, y junto á ella una mesita velador y un bastidorcito de bordar: puerta al fondo y dos laterales á la derecha. A la izquierda una ventana que se supone dar al jardin de la casa, y otra puerta.

ESCENA PRIMERA.

FELIPE, solo. Aparece cepillando un gaban.

Pues señor, siga el trabajo;
hoy hace un frio que ya...
y soltar no quiere el polvo
este maldito gaban.
¡Vaya una prenda ridícula,
si se parece á un costall
Y esta debe ser la moda,
que mi señorito está
muy metido en modas, ¡vaya!
El la culta sociedad
frecuenta, va á Capellanes
y á los bailes del Real.
Para un abogado jóven,
que se quiere acreditar
y que está recien casado,

no encuentro muy bueno el plan.
Si su esposa lo supiera!...
Pero en fin, ello dirá...

ESCENA II.

FELIPE y D. PANTALEON. Este viene vestido de negro, trayendo un gaban claro, igual en hechura y color al que limpia Felipe.

PANT. Está tu amo?...
FELIPE. El señor?
No, caballero, no está.
PANT. Avísale...
FELIPE. Pero...
PANT. ¡Listo!
FELIPE. Y cómo voy?...
PANT. Ganapan!
No te he dicho que le avises?...
¡Uf! qué humo tan infernal!
(Se dirige á la ventana y la abre.)
FELIPE. (¡Calla!... y se va á la ventana
y la abre de par en par.)
Eh! caballero...
PANT. Diantre!
me asfixiaba...
FELIPE. (Quién será?)
PANT. Conque avísale á tu amo.
(Se quita el sombrero y lo pone encima de una silla.)
FELIPE. (Con franqueza, voto á San.)
PANT. Ea, vamos, media vuelta,
paso redoblado, ¡ar!
FELIPE. (Si creerá que soy un quinto?)
Á la órden, mi capitan...
(Cuadrándose y saludando militarmente.)
PANT. (Hablándole con mucha amabilidad.)
Largo cazas... ¿Quién te ha dicho
que yo fuese militar?
FELIPE. Eso se conoce á legua.
Tiene usté un aire marcial,
y unos bigotes, y un brio,
y un... vamos, sin vacilar;

tambien lo pregona á voces
su gran amabilidad.

PANT. (Es listo el mozo...) Y podré
ver á tu amo? (Suena la campanilla.)

FELIPE. Quizás
no se tarde ni una hora.

PANT. Bien, volveré. Me es igual.
(Suena otra vez la campanilla.)

ESCENA III.

DICHOS y MARÍA, entrando por la puerta lateral derecha sin ver á PANTALEON.

MARIA. Pero estás sordo, Felipe?
cómo es que no oyes llamar?

FELIPE. Dispense usted, señorita. (Sale.)

ESCENA IV.

PANTALEON, MARÍA.

PANT. Señora... á los piés de...

MARIA. ¡Ah!
Perdone usted, caballero,
si he venido á molestar;
pero estos criados...

PANT. Cómo?
molestar usted? jamás.
Nada, usted está en su casa.
Tome usted asiento... (¡Ay!
si es una mujer divina.)

ESCENA V.

DICHOS y FELIPE.

FELIPE. De parte de don Fabian
que aquí tiene usté...
(Le da una cajita, que ella abre.)

MARIA. (El retrato
de mi esposo: le he de dar

una sorpresa, que es hoy
su cumpleaños, y habrá
de ver así, que ni un punto
le olvido... Que yo pintar
supiese, nunca le he dicho.)
(Felipe, despues de haber dado el retrato á María, y durante el aparte de la misma, figurará hablar con D. Pantaleon.)

PANT. (Á María.)
Usted me dispensará
si la distraigo. ¿Es usted
la esposa de don Julian,
digo, de don Julio Enriquez?
MARIA. Servidora.
PANT. Pues si á mal
no lo toma usted, quisiera
hablarle para arreglar
cierto asunto...
MARIA. En este instante
no es posible... Si esperar
no le fuese á usted molesto.
PANT. Volveré...
MARIA. Á su voluntad.
(¡Oh! qué idea!)—Caballero,
un momento nada más.
¿De este retrato, conoce
usted al original?
PANT. Oh! tal es la semejanza
que sólo le falta hablar.
MARIA. No era mi orgullo de artista.
Desconfiaba...—¿Es verdad
que está muy bien?...
PANT. Oh! sí, mucho.
Es el mismo Sandoval
en cuerpo y alma...
MARIA. Qué dice?...
PANT. Pariente es de usted quizás?
Primo tal vez?...
MARIA. No.
PANT. Su hermano?
MARIA. No!
PANT. Pues su amigo será...

MARIA. Tampoco.
PANT. Cómo tampoco?...
Ah!... vamos, es que copiar
ha querido un tipo raro.
MARIA. Cómo raro?
PANT. Por demás.
Yo nunca llegué á tratarle.
Como á otros mil, frecuentar
lo he visto, bailes, tertulias;
ya asistiendo á un *té dansant*,
ya yendo á unos andaluces
ó siguiendo á una vestal
de Capellanes... se precia
de conquistador audaz
y le apellidan por esto...
MARIA. Cómo...
PANT. El *segundo don Juan*.
FELIPE. (Pues no va á mover mal cisco
el diablo del militar!)
PANT. Anoche le ví yó en casa
de la Irene de Mont-blanc:
una ilustre baronesa
que ahora sin baron está,
pues enviudó hace dos años...
Y allí...
MARIA. Basta; saber más
no pretendo: es mi marido
el del retrato, y... será
un quid pro quo...
PANT. Si?... Corriente.
Será que ese Sandoval
se le parece... Hasta luégo.
Vuelvo en breve por acá.

ESCENA VI.

MARÍA y FELIPE.

MARIA. El recelo me devora
y de mi asombro no salgo.
Has oido?...
FELIPE. Escuché algo!

MARIA. Dí lo que sepas.
FELIPE. Señora,
yo!... qué se yo?...
MARIA. Sé veraz.
Deberé de dar asenso
á lo que dijo?...
FELIPE. Yo pienso,
señora, que no es capaz
el señorito de... ¡vaya!
Pues si sólo en su ejercicio
él piensa...
MARIA. Pero este indicio?...
FELIPE. Nada importa que lo haya.
MARIA. Es que esos datos son graves.
FELIPE. Quiá! Señora!... Habladurías
que se oyen todos los dias?...
(Se oye desde dentro la voz de Julio que dice:)
JULIO. Ya te he dicho que no sabes.

ESCENA VII.

DICHOS y JULIO. Al entrar éste sale Felipe.

MARIA. Con quién era esa querella
y esa riña?...
JULIO. Qué dislate.
No riño; es que el chocolate
lo hace muy mal la doncella.
De cocinera hace alarde
y cual razon de gran peso,
me dice que sale espeso
porque me levanto tarde.
Me incomodo, lo confieso,
y en que está espeso reparo,
y ella me dice,—«está claro»...
y yo la digo:—«Está espeso.»
En fin...
MARIA. Pero lo has tomado?...
JULIO. Aunque de maldita gana...
MARIA. Ya cuidaré yo mañana
que salga más de tu agrado.
JULIO. Bien; dejemos esto ahora,

pues no merece la pena...
Conque hoy el traje se estrena?...
Sabes que estás seductora?...

MARIA. De veras?...

JULIO. Como lo digo.
Mucho realza ese traje
tu belleza...

MARIA. Ese lenguaje
extraño que usas conmigo...

JULIO. No comprendo tu sorpresa,
pues nada de extraño tiene...

MARIA. Si eso fuera con la Irene,
con la ilustre baronesa...

JULIO. (¡Diantre! Sabrá?)

MARIA. ¡No es así!
No estás á su lado ufano,
y galante y cortesano?...

JULIO. (Se lo han dicho! Me lucí.)
Me sorprendes...

MARIA. ¿Te sorprendo
porque la verdad sé á fondo?
qué respondes?...

JULIO. Qué respondo?
Respondo, que no te entiendo.
Que no creo que formal
lo digas...

MARIA. ¡Vamos afanes!
Si ademas en Capellanes
te han visto y en el Real.

JULIO. ¿Á mi?

MARIA. Sí señor.

JULIO. Á mí?...
Es un quid pro quo notorio!

MARIA. Y echándola de Tenorio,
y echándola de dandy...

JULIO. Pensar así, á troche y moche,
es punible suspicacia.

MARIA. Tengo datos... por desgracia.
¿En dónde estuviste anoche?

JULIO. Anoche?... Pues buena es esa!
Ya lo sabes...

MARIA. ¡Gran discurso!

JULIO. Te lo dije... Fuí á un concurso.
MARIA. Con la bella baronesa?...
JULIO. Cómo?
MARIA. Te vieron hablar...
JULIO. Á mí? con quién?
MARIA. Con Irene.
JULIO. ¡Ah!... Ya dí en ello. No tiene
nada de particular.
MARIA. ¿Cómo que no?... (Si me aburre,
de mi furia en un exceso
no sé qué haré...)
JULIO. Segun eso,
tú no sabes lo que ocurre?...
Pues oye un caso especial.
Hay en Madrid un sujeto
que es otro yo, y tan completo
que no puede hallarse igual.
Mi misma fisonomía,
mi estatura, mi edad propia,
mis maneras, una copia,
en fin, mi fotografía.
MARIA. Hombre! cosa más chocante!
JULIO Es natural que te asombre.
MARIA. Y dónde viste á ese hombre?
JULIO. En el café de Levante.
Llegué yo allí á tomar té,
bien distraido en verdad,
cuando por casualidad
hácia un espejo miré.
Mi asombro aún no se disipa;
miro, veo y me extremezco;
yo, que el tabaco aborrezco,
¡estaba fumando en pipa!
MARIA. Era ponerte en un potro. (Con socarronería.)
¿Y cómo es que tal mirabas
si en realidad no fumabas?
JULIO. Bien, pero fumaba el otro.
MARIA. Es extraño...
JULIO. Yo en acecho
estuve de que se fuera
para informarme...
MARIA. ¿Y quién era?.

JULIO. (Se la tragó! Buen provecho!)
Un calavera elegante
que acá y allá sale y entra
y en todas partes se encuentra...
más ya que tan semejante
es á mí, que da ocasiones
á estos *quid pro quos* y á estas
sustituciones molestas,
causa de mil disensiones,
le voy á exigir...

MARIA. ¿El qué?...

JULIO. Que se deje numerar,
pues nos van á equivocar
á cada paso.

MARIA. No á fe.

JULIO. Es que me pone en un potro
su semejanza fatal.

MARIA. (Sin duda es el Sandoval
de que há poco hablaba el otro.)

JULIO. Qué dices, pues?...

MARIA. Que te absuelvo,
y que hablemos de otro asunto.
Qué hora es?

JULIO. Las diez en punto.

MARIA. Pues voy allá adentro y vuelvo.

ESCENA VIII.

JULIO solo.

¿Quién habrá venido á darla
tales noticias?... Fortuna
que mi invencion oportuna
ha logrado al fin calmarla.

ESCENA IX.

DICHOS y FELIPE, entrando.

FELIPE. Señorito, una señora
quiere verle...

JULIO. ¡Qué diantre!
Cómo voy á recibirla

hallándome en este traje?

ESCENA X.

DICHOS y MARÍA.

JULIO. Oportunamente llegas...
Dí á esa señora que pase. (A Felipe.)
Entretenla mientras yo (A María.)
me visto... Una litigante
será...

FELIPE. (Desde la puerta.) Por aquí, señora.

MARIA. (Anda ligero y no tardes.)

FELIPE. (Quizás sea jóven y guapa.)
No me detengo un instante.
(Váse puerta lateral derecha. Entra Enriqueta por la del fondo, y así que entra váse Felipe.)

ESCENA XI.

MARÍA, ENRIQUETA.

ENRIQ. Señora... ¿El señor don Julio,
está en casa?... ¡Pero calle!
¡María!!...

MARIA. ¡Enriqueta!!... ¡Oh!
que encuentro tan agradable!
Ven á mis brazos...

ENRIQ. Lo ansiaba...

MARIA. ¿Y cómo aquí? ¿Averiguaste
que yo aquí vivia?

ENRIQ. No.
La casualidad me trae:
y viéndote en esta casa
ya adivino lo restante.
Tú sin duda eres la esposa
de don Julio Enriquez?...

MARIA. Hace
un año próximamente...
Y tú tambien te casaste,
pues qué sola vienes?...

ENRIQ. Sí,

se verificó mi enlace
á poco de haber salido
tú del colegio. Bastante
lo deploro...

MARIA. Amiga mia,
¿no eres feliz?... ¡Qué contraste
entre nosotras!... mi esposo,
ser muy dichosa me hace.
¿Y quién es el tuyo? acaso
le conozco?...

ENRIQ. No es probable.
Don Pantaleon García
se llama.

MARIA. Pues no me trae
ningun recuerdo ese nombre.
Pero dime al fin, en cuáles
motivos fundas tus quejas...

ENRIQ. Vengo á que el divorcio entable
tu marido...

MARIA. ¡Pero hija!
¿Es el asunto tan grave?

ENRIQ. Tanto, que estoy separada
ya de él... Es intratable.
Le ha dado por la milicia,
y el diablo que lo aguante.

MARIA. Pero es militar?...

ENRIQ. No, nada;
pertenece al paisanaje;
sólo que fué en el bienio
capitan de nacionales,
y enloqueció desde entónces
con las cosas militares.
El, arresta á los criados
por un poco que se tarden
en el servicio, él, los arma
con fusiles y con sables,
cuya esgrima les enseña
á reclutas comparándoles.
El, ha de tocar diana
ántes de que el alba raye,
y de noche la *retreta*
no haya miedo de que falte.

Cantinera, á la doncella
me la nombra, y da en llamarle
rancho á todas las comidas;
has visto igual disparate?...

MARIA. Eso es vivir en campaña
perpétua...

ENRIQ. Sólo Dios sabe
la paciencia que he tenido
que desplegar... La otra tarde
en ensayar se empeñó
conmigo el paso de ataque,
y porque atrás me quedaba,
tuvimos una... y bien grande.
De él vivo, en fin, separada
unas dos semanas hace.

MARIA. Y en dónde estás?...

ENRIQ. Con mi prima
la de Perez... Ocultarme
he querido, más anoche
tanto insistió en que alternase
en su reunion, que no pude
dejar de asistir: en valde
fué que de luto vistiera,
cual viuda presentándome...
Porque á un galan muy expuesto
le dió por enamorarme,
y toda la noche estuvo
pintándome sus afanes,
á pesar de mis desvíos,
y mis repulsas, no obstante.
Y esto no fué lo más malo,
sino que el jóven amable,
mi sortija de esmeraldas,
que tiene mis iniciales,
y tú sabes llevo siempre
en recuerdo de mi madre,
me pidió con el pretexto
de ver no sé qué detalle,
y no quiso devolvérmela
diciendo que dispensase
hasta la noche siguiente...

MARIA. Si esa sortija ve álguien

que te conozca, dirá
que es prenda de amor...

ENRIQ. El lance
puede tener trascendencia.
Á esto y á cosas más graves
me expone de mi marido
la conducta, y para hablarle
de ello á tu esposo, he venido...

MARIA. Voy á avisarle al instante.
Él se acerca: así tendré
el gusto de presentarte.

ESCENA XII.

DICHAS, JULIO de negro con levita. María va á salir, y en la puerta de la habitacion se encuentra á Julio, y allí sin pasar más adelante le dice...

MARIA. Más que el deber oficial,
tierno cariño me obliga
á presentarte á una amiga...

JULIO. (¡La viuda!)

ENRIQ. (¡Sandoval!)

MARIA. Á Enriqueta de Constancia,
mi amiga de privilegio,
no solo desde el colegio,
desde ántes; desde la infancia.

JULIO. (Saludando.) Me congratulo...

MARIA. El consorcio
que contrajo, se ha deshecho,
y á entablar viene en derecho
su demanda de divorcio.

ENRIQ. Tal paso doy con dolor,
más mi adverso fatalismo!...

JULIO. El abogado es lo mismo
á veces, que el confesor,

MARIA. Sin reparo le has de hablar,
y pues yo enterada estoy,
en el entretanto voy
á entretenerme en bordar...
(Coge un bastidor que habrá á un lado y se pone junto á la chimenea. Julio entretanto invita á Enri-

queta á que pase á un sofá que habrá al lado del sillon de su bufete, y así colocados continúa el diálogo: ántes dicen estos apartes.)

JULIO. (La situacion tiene gracia!..)
ENRIQ. (¡Pobre amiga!.. te han vendido!)
JULIO. (Ella me ha reconocido..!!
¡válgame la diplomacia!)
(Alto.) Puede hacerme la merced
de explicar el fundamento...
yo estoy desde este momento,
señora, á los piés de usted!
Para que bien me dirija
traerá sus papeles...
ENRIQ. Claro...
estos son... (¡ay! qué descaro!..
¡pues no lleva mi sortija!)
(Ha reparado en ella al tomar Julio los papeles.)
JULIO. He de hacerle una pregunta
que importante considero...

ESCENA XIII.

DICHOS y FELIPE, entrando.

FELIPE. Señorito, el compañero
que espera á usted en la junta
Este recado han traido...
JULIO. ¡Ay! es verdad! ¡y es urgente!
MARIA. Eres lo más negligente...
JULIO. Lo había dado al olvido...
Pero esta señora...
MARIA. Anda,
que de confianza es...
ENRIQ. Sí, vaya usted, que despues
se hablará de mi demanda...
JULIO. Siento infinito...
MARIA. Descuida...
¡Si hay intimidad!...
JULIO. (Me alarma!...
Si ahora le cuenta... se arma...)
FELIPE. Qué digo?...
MARIA. Que va en seguida. (Vase Felipe.)

JULIO. (No hay escapel) Vaya, adios...
(Él me libre del fracaso
que me temo; en otro caso
sálveme el número dos.) (Vase.)

ESCENA XIV.

MARÍA y ENRIQUETA.

ENRIQ. ¡Jesús qué hombres! ¡Jesús!
MARIA. Pero, chica! ¡qué te dá?...
ENRIQ. Nada!... nada, una friolera...
MARIA. Pero en fin; ¿qué es lo qué hay?
ENRIQ. Que tu marido es un monstruo,
un cocodrilo, un caiman.
MARIA. ¡Qué me cuentas?...
ENRIQ. Lo que oyes
Aquel jóven tan audaz
que anoche me enamoraba,
era tu marido...
MARIA ¡Bah!
Imposible, estuvo anoche
en un concurso...
ENRIQ. ¿Y serás
tan cándida que lo creas?...
MARIA. Ocurre un caso especial.
ENRIQ. Qué caso, dí?...
MARIA. Mi marido
tiene semejanza tan
perfecta con otro jóven
que se llama Sandoval,
que le habrás equivocado...
ENRIQ. ¡Miren qué casualidad!
¿Y quién te contó tal bola?...
¿él mismo será quizás?...
MARIA. Tambien me lo ha dicho otro...
ENRIQ. Dime, y el tal Sandoval
lleva tambien mi sortija?...
La acabo de contemplar
en la mano de tu esposo...
MARIA. ¡Cómo!!

ENRIQ. Así, sin más ni más...
MARIA. ¡Ah! Conque me engaña el pérfido?...
¡Bien!... ¡muy bien!... Pues él verá
cómo me vengo...
ENRIQ. ¡Vengarte?...
MARIA. Vengarme como leal
y honrada... Mas ven conmigo.
Voy mi venganza á fraguar.
¿Felipe?... (Llamando.)
FELIPE. (Desde fuera.) Ya voy señora. (Entrando.)
MARIA. Cuando vuelva por acá
el señorito, me avisas...
FELIPE. Al momento iré á avisar.

ESCENA XV.

FELIPE, y en seguida D. PANTALEON.

FELIPE. Que algo extraño por mi fe
aquí se fragua imagino...
PANT. (Entrando.) ¿Y tú señorito, vino?...
FELIPE. Sí señor, pero se fué.
PANT. ¿Cómo!...
FELIPE. Yéndose...
PANT. Presumo
que lo tratas de ocultar...
yo acudo á lo militar: (Mira el reloj.)
las once en punto... ¡Uf, qué humo!...
(Va á la ventana y la abre poniéndose á pasear. Felipe aprovecha los momentos en que se vuelve y cierra en seguida.)
FELIPE. (¡Pues su conducta es resuelta!
¡costumbres más opresoras!...)
Dentro de dos ó tres horas
dar puede usted otra vuelta.
PANT. ¡Cómo vuelta! ve á buscar
á tu amo en el instante.
FELIPE. Pero si salió...
PANT. No obstante.
Ahora mismo le he de hablar.
FELIPE. (¡Voto al caballo de oros!
¡todo lo mete á barato!)

PANT. ¡Mi matrimonial contrato!
(Habrá llegado á la mesa y cogido los papeles que Enriqueta entregó á Julio.)
¡Conque ciertos son los toros?
¡Este abogado ladino
es quien la va á dirigir
en el divorcio... es decir,
¡un solemne libertino!...
Bien me lo dijeron!... bien
me lo daba el corazon!
á fe de Pantaleon
que he de mover tal belen!...
Yo cortaré este desórden;
sigue, Enriqueta, adelante...
¡y tú qué haces, vergante?
(Súbita transicion.)
FELIPE. Mi capitan, á la órden (id. incorporándose.)
ya estoy en servicio activo,
usté mande... no reclamo.
PANT. Vas á traerme á tu amo,
ahora mismo, muerto ó vivo.
FELIPE. (Qué barbaridad!...)
PANT. ¿Qué dices?...
¡Uf! qué ambiente! ¡me consumo!
(Va y abre otra vez la ventana.)
FELIPE. (Vaya, ¡otra vez la del humo!
se le puso en las narices!...)
Está muy bien... digo... en fin,
ya lo que dijo no sé.
PANT. Díselo así...
FELIPE. Lo diré.
PANT. ¡Es de esta casa el jardin?
FELIPE. Sí señor. Es de los amos.
PANT. Pues más que asfixiarme aquí
prefiero esperarle allí.
Guíame á él...
FELIPE. Vamos?
PANT. Vamos.
(Vánse izquierda del foro.)

ESCENA XVI.

JULIO, por la puerta derecha del foro, y á poco MARIA, por una de las laterales.

JULIO. Me hallaba tan intranquilo
que suspendí la sesion...
¿Le habrá dicho á mi mujer?...
(Pero ella viene... ¡valor!
y sálveme en todo caso
mi proverbial *sans façons.*)
Ya estoy de vuelta, querida,
venga un abrazo...
(María, que habrá entrado distraida, exclama aparentando gran sorpresa.)

MARIA. ¡Gran Dios!
¿Qué intenta usted? ¡caballero!
¡márchese usted por favor!...

JULIO. Caballero?... ¡Pero chica!
¿No me conoces? Soy yo!
(¿Si se le habrá vuelto el juicio!)

MARIA. Aparte usted, seductor!
Por su fatal semejanza
con mi esposo, usted pensó
abusar villanamente
de mi virtud y mi honor?

JULIO. Pero mujer!...

MARIA. ¡Basta! basta!
Lo sé todo. Este complot
tan sólo á fraguar se atreve
un miserable, un traidor.

JULIO. (Jamás pensé que tal crédito
fuese á darle á mi ficcion.)

MARIA. Sí, señor de Sandoval,
lo sé todo...

JULIO. (Me vendió
cual recelé...)

MARIA. De Enriqueta
siendo usted adorador,
¿cómo es que hasta mí se atreve?...

JULIO. ¡Qué funesta aberracion!
¿Pero no ves que soy Julio,
no ves que tu esposo soy?
MARIA. ¡Mi esposo usted! ¡Imposible!
Mi esposo hacerme traicion
hasta el punto de llevar
cual prenda de impuro amor
esa sortija?...
JULIO. (En mis redes
me ha cogido...)
MARIA. Una de dos;
ó Sandoval es usted
que atenta contra mi honor,
ó es mi esposo, y en tal caso
su conducta ha sido atroz.
JULIO. (Pues opto por Sandoval,
porque así escapo mejor.)
MARIA. Qué dice usted?...
JULIO. Yo, señora...
no acierto en mi turbacion,
descubierta ya la intriga,
á excusarme...
MARIA. ¡Bien, por Dios!
¡Salga usted de aquí!... ¡Felipe? (Llamando.)
JULIO. ¡Qué vas á hacer?
FELIPE. (Foro derecha.) Aquí estoy. (Presentándose.)
MARIA. Al punto, á este caballero
ponlo en la calle!...
FELIPE. ¿Al señor?...
Pero... señorita!... ¿quiénes
han perdido la razon?...
¿ustedes ó yo?...
MARIA. Sin réplicas,
obedece!...
FELIPE. Bueno... voy...
(Si él quiere dejarse echar...)
Fuera! ¡á la calle el bribon!...
Es decir... usted dispense...
JULIO. No hay de qué... yo no soy yo. (Vánse.)

ESCENA XVII.

MARÍA sola.

MARÍA. Que estoy juzga en un error
y en él dejarme prefiere.
Está claro, él ántes quiere
ser mártir que confesor.
Si aquí á mis plantas postrado
y con ánimo contrito
me confiesa su delito,
yo le hubiera perdonado.
Mas no quiso; bien está,
le aplicaré, y con razon,
la pena del Talion,
él en breve volverá.
No haya miedo que me aflija,
no estoy en la lucha inerme.

ESCENA XVIII.

MARÍA y JULIO, entrando por la segunda puerta de la derecha.

JULIO. (Ahora habrá de conocerme,
ya no traigo la sortija...)
Hola, querida...

MARÍA. Tan pronto
vuelves, Julio, por aquí?
Me alegro...

JULIO. Te alegras?

MARÍA. Sí.

JULIO. (Sigamos haciendo el tonto.)

MARÍA. Ay! tú no sabes, por Dios,
el gran susto que he llevado,
ahora mismo se ha marchado
de aquí tu número dos.
Si vieras!...

JULIO. (Pues tiene gracia,
mi venida va á contarme.)

MARÍA. Sabes qué intentó? abrazarme.

JULIO. ¡Qué temeridad! ¡qué audacia!
(Con tono de zumba.)
Pero tú...
MARIA. Yo...
JULIO. Tengo fe:
protestas no necesitas.
MARIA. Yo, al momento, de patitas
en la calle le planté.
JULIO. Ya le diré yo!...
MARIA. En mi vida
miré semejanzas tales;
pero hijo, si sois iguales;
sois como un huba partida.
JULIO. Ya lo creo! Es otro yo.
No te lo dige? (Mitiga,
buen Dios, mi risa.) ¿Y tu amiga?
MARIA. Detrás de ti se marchó;
pero en volver ha quedado.
Á no tener por seguro
que no eras tú, te lo juro,
no sé qué hubiera pasado.
JULIO. Y cómo fué que pudiste
distinguir?
MARIA. Está resuelto
el problema... habiendo vuelto
en seguida que saliste,
porque cierta apuntacion
olvidada habeis dejado,
y habiendo conmigo estado
de broma y de diversion;
no era posible que al irte
tan de súbito volvieras,
ni que en ir y venir, fueras
néciamente á divertirte.
JULIO. Qué es lo que me cuentas, hija?...
(Me está poniendo en un potro!)
MARIA. Ademas, que como el otro
llevaba cierta sortija,
que era imposible que tú
tuvieses, si bien reparo,
que era el otro ví bien claro...
JULIO. ¡Voto al mismo Belcebú!

MARIA. No votes, que me estremeces,
y aborrezco esos deslices.
JULIO. Conque, segun lo que dices.
Yo he estado aquí... ¿cuántas veces?...
MARIA. Ahora y ántes... más por Dios,
no lo sabes tú?
JULIO. Es verdad...
(Cielos! ¡Será realidad
lo de mi número dos?)
¿Cuándo ántes vine?...
MARIA. De extraños
antojos lleno te viste;
y muy amante estuviste...
como es hoy tu cumpleaños!...
JULIO. Bien... qué más?...
MARIA. Nada!...
JULIO. Adelante.
MARIA. ¡Qué cosas tienes!...
JULIO. Por Cristo...
MARIA. Nunca, cual hoy te habia visto,
qué cariñoso y qué amante.
JULIO. (Se burlará?...)
MARIA. ¡Picaron!
Por qué no me lo avisaste,
y tu retrato dejaste
debajo de mi almohadon?...
(Mostrándole un retrato.)
JULIO. Vive Dios! á ver. ¡Qué es esto?...
(¡Yo nunca me he retratado!)
(Canario!... y está clavado!)
Conque... allí lo dejé puesto?
MARIA. Ya te lo he dicho que sí...
¡qué sorpresa! caro esposo,
lo ansiaba tanto!... es precioso...
JULIO. Muy precioso... Conque... allí?...
(Cómo la preguntaré
sin que comprenda que estoy...
¡ay! Dios mio!... Si lo soy
que no sepa que lo sé...)
¿Conque allí?...
MARIA. ¡Pues!...
JULIO. (¡Echo lumbre!)

¡Ah!... (Me abraso!...) Bien, y yo?...

MARIA. Pero... por qué has dicho ¡oh!?...

JULIO. ¡Por nada!... es una costumbre...

MARIA. Conque, una costumbre... ya...
yo pensé...

JULIO. Nada, sería...
prosigue pues...

MARIA. ¡Ah!!!... decía...

JULIO. Y tú por qué dices ¡ah!!!...

MARIA. ¿Yo?... qué sé yo?... recordaba...

JULIO. Vamos, sigue...

MARIA. Si me pierdo...
y cómo fué no me acuerdo...
Tú empezaste...

JULIO. Yo empezaba...
Continúa... (¡Estoy frenético!)

MARIA. ¡Y qué feliz estuviste!
Sin duda poner quisiste
á prueba el númen poético.
Fué muy bella y muy sencilla
la improvisacion...

JULIO. Sí, eh?...
Pues no recuerdo... ¿y qué fué?...

MARIA. De repente una quintilla.

JULIO. ¡Cinco versos!...

MARIA. Has estado
hoy como nunca ocurrente...

JULIO. Yo?... si nunca de repente
logré hacer ni un pareado...

MARIA. Quien así la lira toca,
ya es poeta...

JULIO. (¡Hados adversos!)
y á qué fueron esos versos?

MARIA. Á mis ojos, á mi boca,
á mi cintura...

JULIO. (Le mato
en viéndole, sin disculpa...
y ella no tiene la culpa...)

MARIA. Vaya, dame tu retrato...
Imaginas de él privarme
cuando poseerlo ansío?...
(Julio tira el retrato y lo pisotea.)

¡Pero qué has hecho?... Dios mio!

JULIO. Que qué he hecho?... ¡Desahogarme!

MARIA. Destrozarlo con los piés!
qué incomprensible fiereza!
¿Tienes mala la cabeza!

JULIO. ¡Sí!... la cabeza! ¡Eso es!

MARIA. De zozobra no descanso,
manso estabas há una hora!...

JULIO. Qué profiere usted, señora!
¡yo en mi vida he estado manso!
Toda blandura hoy acaba
en mí, me trueco en un risco,
y voy á ser más arisco
que una pantera de Java!

MARIA. ¡Jesús! Jesús! ¡qué entrecejo!
¡qué miradas!...

JULIO. ¡Desvarío!
¡yo quiero sangre!

MARIA. ¡Dios mio!

JULIO. Déjame!

MARIA. Sí, sí, te dejo. (váse.)

ESCENA XIX.

JULIO solo.

JULIO. Conque ha salido verdad
mi invencion?... Si en este mundo
refluye el mal que á otro hacemos
siempre en perjuicio de uno!
Conque ese infame impostor
cubierto con el escudo
de su fatal semejanza
me ha puesto... en lance tan duro?
Hasta dónde habrá llegado?
hasta dónde?... En vano busco
para asirme á una esperanza
algun pueril subterfugio.
¡Llegó hasta su propio lecho!...
Mi cabeza es un Vesubio!
¡Felipe!... ¡Felipe! (Llamando.)

ESCENA XX.

DICHOS y FELIPE.

FELIPE. Aquí
me tiene usted... (Qué arrechucho
le habrá dado?)
JULIO. Por tu vida,
responde. ¿Ha venido alguno?...
Mientras salí...
FELIPE. Sí, señor...
JULIO. Se me parecía?...
FELIPE. Mucho.
(En lo amable.)
JULIO. ¡Voto á cien!...
y cuánto rato aquí estuvo?
FELIPE. Aquí arriba un buen espacio...
Ahora en el jardin...
JULIO. ¿Qué escucho!
Pues vé y dile que le espero
para matarlo...
FELIPE. Abrenuncio...
(Vamos, lo mismo que el otro!)
(Se han vuelto locos á dúo.)
JULIO. Anda listo, aprisa, marcha...
FELIPE. Como el otro!...
JULIO. Yo te juro
que á estrangular voy al otro
ántes de cinco minutos.
FELIPE. (Desde la puerta.) Ya llega el otro, señor.
JULIO. Déjanos solos.
FELIPE. Al punto.
(Entra D. Pantaleon y sale Felipe.)

ESCENA XXI.

JULIO y PANTALEON.

PANT. Soy con usted, señor mio,
mas lo primero es el humo
que me ahoga...

(Dirígese á la ventana y la abre. En el brazo llevará un paletot, que deja sobre una silla.)

JULIO. (Lindamente!
Trata al país como suyo!)
Quién le manda á usted abrir?

PANT. ¡Calle!... ¿Usted?... Yo á usted no busco.
Buscaba á don Julio Enriquez,
abogado...

JULIO. Y á qué asunto?

PANT. Para... rompernos la crisma
en un duelo furibundo.

JULIO. Soy yo...

PANT. Cómo? ¿Sandoval,
no es usted?...

JULIO. Tal nombre uso
cual nombre de guerra...

PANT. Entiendo...

JULIO. Pero afirmo que soy Julio
Enriquez...

PANT. Basta; usté y yo
no cabemos en el mundo.

JULIO. Eso mismo iba á decirle...
¡Infame impostor!

PANT. ¡Adúltero!
¡libertino!

JULIO. Vamos luégo...
Inútiles conceptúo
las explicaciones...

PANT. Claro...
á explicaciones renuncio.

JULIO. ¡Lo sé todo!

PANT. ¡Yo tambien!

JULIO. Vamos al jardin.

PANT. Al punto.

JULIO. Abajo hay sala de armas,
usted elige á su gusto.
(Pues señor!... yo no le encuentro
un parecido absoluto!...)

(Van á salir y tropiezan con Felipe, que entra y dice:)

FELIPE. Señor!...

JULIO. ¡Eh! déjame en paz.

PANT. Déjanos en paz! (Le da un empujon y se van.)
FELIPE. (Qué adustos!)

ESCENA XXII.

FELIPE solo.

Qué gestos de endemoniados
llevan ambos; quien los viera,
acaso pensar pudiera
que se van desafiados...
Pero yo tal no sospecho...
Poner la vida en un tris...
Voy á cerrar, que entra un gris...
(Al cerrar la ventana se supone que ve lo que pasa en el jardin y exclama:)
No lo dije?... Dicho y hecho!...
Qué intenciones más aviesas!
Se van á matar! ¡Yo grito!...
Fuego! fuego! Á ver si evito...
fuego! fuego!... Ni por esas..!

ESCENA XXIII.

DICHO. Entran precipitadamente MARÍA y ENRIQUETA.

MARIA. ¡Cómo fuego? ¿Dónde?
FELIPE. Están
batiéndose y darán fin...
MARIA. Quiénes?...
ENRIQ. ¿Dónde?
FELIPE. En el jardin,
don Julio y el capitan.
MARIA. ¡Julio?... ¡Ay Dios! (Se deja caer en una silla.)
ENRIQ. El corazon
me ha dado un vuelco!... Ese hombre...
Ese capitan?... ¡Su nombre!...
¿Se llama Pantaleon?...
FELIPE. Don Pantaleon! sí, cierto!
ENRIQ. ¡Ay! desdichada de mí!...
MARIA. Dios santo! ¡qué ocurre aquí!

ESCENA XXIV.

DICHOS, JULIO, entrando con aspecto descompuesto. Trae un sable en la mano, que al entrar arroja.

JULIO. Estoy vengado! ¡Le he muerto!
MARIA. ¡Está salvo!...
JULIO. Por su honra
que un esposo lidie es bien...
ENRIQ. Pero á quién ha muerto, á quién!
JULIO. Al autor de mi deshonra.
MARIA. Estás loco?
JULIO. En mi hondo afan...
ENRIQ. Á creer no me resuelvo...

ESCENA XXV.

DICHOS y D. PANTALEON, que aparece por la puerta del foro: traerá en la frente y en la mejilla una señal amoratada, como de haber recibido un golpe. Al verlo Enriqueta, exclama:

ENRIQ. ¡¡Ah!!
PANT. Dispense usted si vuelvo.
Dejaba aquí mi gaban...
JULIO. Resucita usted?... Volvamos...
PANT. Fué de plano... perdí el norte...
JULIO. ¡Pues ahora será de corte...
y hasta morir... Vamos?
PANT. Vamos!
ENRIQ. ¡Pantaleon!
MARIA. ¡Julio!
ENRIQ. ¡Ay Dios!
Dejad esa lucha fiera.
JULIO. (Á María.) Conque era éste infame? era
éste mi número dos?...
MARIA. No hay tal número! en mi fe.
Fuerza es ya que esto concluya;
lo que fué fábula tuya,
invencion quise hacer mia.
De los celos con exceso